

San José, 16 de Octubre 1910

Páginas Ilustradas

REVISTA SEMANAL

Fundador propietario PRÓSPERO CALDERÓN H.

Editor y Administrador FRANCISCO CALDERÓN H.



México.

Plaza de Buenavista.

ESTATUA A CRISTOBAL COLÓN

A Próspero Calderón

¡Plo! se rompió el papel: su cabecita
Aparece sonriente entre jirones
Que forman como estrella: es Adelita,
La chicueta graciosa y pequeña,
La niña, si señor, "de los cordones".

Tal entre los crespones de una nube
Que en el azul hermoso de un ensueño,
Por la luz irisada, lenta sube,
Aparece, al rasgarse, de un querube
El semblante seráfico y risueño.

Lo malo es que esta vez, la pequeñuela
Se hurta de nosotros, según veo,
—¡Esa lengua de fuera! Oiga usted, Adela,
La mandará don Próspero a la escuela
Y no habrá ni juguetes, ni pascos,

J. A. D.



De Henry Murger

Traducido para la niña pesimista que vestía azul
en el último baile del Club, por Sabio Baudrit.

Andrés halló reunida en el salón la misma sociedad que había visto en el teatro.

Se le dijo que bailase y fué á invitar á una bella señorita, la más hermosa de la reunión, . . .

Pasada la cuadrilla, entró en un saloncito contiguo al del baile, y fatigado se colocó en un gran canapé adosado contra el muro y miró á los que allí jugaban.

Cerca de él y en el mismo asiento se encontraba un invitado cuya fisonomía singular le impresionó vivamente.

A dos pasos, el personaje representaba unos cuarenta años; pero más de cerca, su frente mostraba infinidad de arrugas, y los hilos plateados, tan numerosos como los negros de su cabellera, impedían que uno se diera cuenta de su edad. Los labios contraídos de modo extraño ocultaban el sarcasmo, si no era acaso un singular defecto de la boca; y para hacerlo

más enigmático, el desconocido llevaba espejuelos de pies de oro, cuyos cristales azules disimulaban del todo su mirada.

La puerta por completo abierta frente á los dos, les permitía mirar los danzantes y allá en el extremo, sobre una tarima, el piano al cual tocaba un joven flaco y calvo.

De pronto el caballero de espejuelos se puso á reír á carcajadas, y volviéndose á Andrés le dijo:

—Mirad el pianista ¿No os parece que tiene cabeza de muerto?

En realidad, por especial efecto de la luz, el cráneo liso del músico resaltaba fuertemente y á la vez la prominencia exagerada de la frente llenaba de negra sombra las concavidades de sus hundidos ojos. La ilusión resultaba completa.

—Esto, continuó el caballero, me recuerda un cuadro que he visto en Bâle, cuadro filosófico: se llama *la danza macabra*.

—Conozco un grabado, dijo Andrés.

—No es notable! Solo que para vos, joven, el parecido con el cuadro se detiene en el músico; vuestros ojos de veinte años no ven en los movimientos graciosos del grupo las contorsiones de los danzantes de Holbein; los mios, por el contrario, si los descubren, traspasan los negros fracs y las muselinas frescas y los esqueletos del cuadro aparecen en toda su desnudez sepulcral.

—Es singular ese recuerdo á propósito de un baile, exclamó sonriendo Andrés.

—Lo creís así, caballero! replicó el personaje. Por mi parte he visto siempre el baile como la más violenta sátira contra la vida, y apuesto á que dentro de dos minutos seréis de mi parecer. Figuraos que por arte mágico, como se practica en todos los teatros, las personas que se agitan en este baile, sin que lo sospechen ellas y para vuestros ojos exclusivamente, quedan de pronto despojadas de los oropeles que las cubren; y que vos las miráis saltar desnudas, al compás de esta música lastimera, los postizos se desatañ, el afeitado se horra, los falsos bucles caen; mangas, ligas, corsets y todas las falsificaciones ortopédicas desaparecen. Qué júbilo supremo! qué espectáculo! los melindres de estas damas, las galanterías de estos caballeros, las sonrisas de estos labios encendidos; los torsos deformes que se balancean, las piernuchas que se tuercen! . . . Confesad que no se ha dilatado vuestro bazo, de risa, ante farsa semejante y que es capaz de producirla hasta á una estampa.

Visto esto, joven, no os queda más por ver, ni por conocer: ya sois bachiller en humanidades! Habéis penetrado los arcanos de la vida; y diez segundos pasados tras la lente de este caleidoscopio os han instruído más que toda la escolástica que anda en libros. Esto es profundamente cierto . . .

Andrés escuchaba estupefacto y sin comprender, pero como le repugnaba esta filosofía quiso balbucear una objección. El hombre de los espejos azules continuó, llevado por su idea fija:

—La vida es una mascarada de forzados. El mundo es un presidio del que solo la muerte nos puede liberrar. El universo gira sobre el mal, y el bien resulta solo por accidente. Los hombres pasan, las sociedades se renuevan como la ge-

neración de las hojas: abril las hace brotar y el otoño se las lleva; pero fijos en el tronco que no muere.

Ya que comenzáis á vivir, caballero, penetraos bien de estas verdades. Esta es una ciencia que os enseño, alto precio me ha costado y os la doy por cierta puesto que es experimental. Tengo setenta años y tres veces he dado la vuelta al mundo. Doquiera he visto la misma comedia, solo la decoración variaba. ¿Queréis ser feliz? Es preciso que os despojéis del peso del sentimiento. Sacudid la sensibilidad por venenosa; cerrad el corazón, abrid los ojos y penetrad en la vida como en un teatro, seguro de que asistís á un diorama, de que contempláis una hechicería, de que todo es falso, todo oropel, y de que los cuadros que pudieran commove-



ros, son como las llamas pintadas de los geniecillos de la ópera. Frotad la humanidad á contrapelo. Bajo sus muecas, sus afeites, pasiones, caridad, y bajo sus heroísmos, hallaréis lo que hay debajo del forro de satén de este duro canapé, paja! Polvo, estiércol, podredumbre, esa es la esencia de las cosas. Venimos de la corrupción y á ella retornamos. Quizá las rosas que coronan la frente de estas jóvenes nacieron de los sesos de un idiota y el cardo que un asno devorará mañana

fué alimentado del jugo de un gran hombre.

El viejo señor se detuvo á respirar.

Andrés lo miraba estupefacto, y trató de descubrir en su fisonomía si hablaba ó no en serio.

Contrariado por su impasibilidad, repuso:

—Es prodigioso vuestro ingenio, y vuestra sátira, especiosa; pero convenid en que si bien plagada de imperfecciones, la sociedad actual progresa!

—No lo niego, replicó vivamente. Dicho progreso que hace prevalecer lo mezquino sobre lo grandioso y conduce al advenimiento del yo. Nuestros sentimientos poseen nuestra propia altura; fruslerías nos divierten, vaciedades nos asombran, nos pagamos de pura palabrería. Tenemos casuchas que denominamos castillos, jardinitos bien peinados que llamamos parques, nuestros diarios comentan zarzuelas y nos guarecemos orgullosamente bajo nuestra nulidad; nos figuramos en el apogeo de la civilización humana, en tanto que hay miserables que á las puertas de las iglesias repletas de oro se mueren de hambre! Y hablamos con desdén de los tiempos de tinieblas en que vivían los antiguos! Los antiguos que la tarde de una victoria, por vía de reposo, elevaban trofeos sobre los cuales se amella todavía el diente de los siglos, y en las arenas ardorosas del Africa construían caminos que todavía hoy recorremos! Mostramos orgullosos nuestros jardines zoológicos donde bostezan infelices fieras extenuadas; y nuestros mayores hacían arrastrar sus carros por tigres. Nos envanecemos de la munificencia de un soberano, cuando hija cien luises de renta á un poeta; y los convidados de Julio César recibían á los postes, los títulos de propiedad de provincias que él había conquistado y les ofrecía como damos ahora un cacurucho de confites. Presenciamos aterrorizados las pruebas del domador que golpea un oso; y Tito para divertir al pueblo echaba quinientos leones en el circo al inaugurar el Coliseo. Ah! dejemos dormir á los grandes muertos! Nosotros egoístas, avaros, rencorosos, hipócritas, vanos y degenerados, con nuestras casillas y nuestros caminitos de hierro, nuestros juegos de pólvora, nuestros teatrejos y los pequeños grandes hombres, tanto nos parecemos á aquellos magníficos antepasados como un abejorro á una águila.

—Oh! señor, exclamó Andrés retrocediendo espantado, sois horriblemente pesimista! rebajáis las naciones civilizadas á la condición de las fieras!

—No calumniéis á las fieras, joven. A causa de sus relaciones con la humanidad se han tornado perversas. ¿Son acaso ellas las que han erigido la destrucción en oficio, inventado la pólvora, y hecho tragar á la tierra más sangre que rocío ha bebido? Las bestias son sinceras; y no pueden, como el hombre, ocultar la cólera bajo una sonrisa y la sonrisa bajo la cólera!

—Si este cuadro fuese cierto, sería horrible, arrancaría lágrimas de sangre.

—Al contrario, hijo mío, hace reír; he aquí el secreto de la verdadera filosofía. Imitadme. Tomad un buen asiento en la platea, mirad los fanticos, y reid.

(LE ROMAN D'UN CAPUCIN)

Dentro y fuera de la escena

(Notas biográficas y opiniones íntimas)

Andrés Bravo

El genial y chispeante Bravo, el genio alegre de la troupe, tan artista como simpático y bueno, tan discreto en escena como expansivo y jovial en la amistad, nos dijo:

Mi obra. . . . ? Hombre pues mi obra será el Terremoto de la Maritimica. . . . !

Y el autor ?

Tendrá que ser. . . . Mont Pelée. . . . !

Reñmos la ocurrencia y luego puesto en carácter agregaba.

“Tengo algunas preferencias. . . . pero es tan difícil. . . . Sin embargo, vea Ud. me gusta por sobre todo, el gran catalán Rusñol . . . y creo hallar en “La Divina Palabra”, mi obra predilecta.

—Y su obra, su terreno, su cuerda que dice Ud?

—“La loca de la casa” replicó con énfasis.

Bravo, el correcto Panard de Matrimonio Interino, cuenta 40 años de edad y va por 16 años que trabaja en escena. Nació en Santiago de Cuba y admira, quiere y aclama á Borrás como su actor preferido.

Rumbo al Paseo

A Juan B. Delgado.

Arcos de verdes hojas
en ramazones fuertes cual picas de guerreros,
ornan las avenidas que van á los jardines,
destacándose níveas, azuladas ó rojas,
las gráciles corolas de los soles primeros,
las que aroman del viento las desatadas crines.

Relucientes carruajes
de triunfadoras damas erguidas entre sedas,
se cruzan de continuo. Respírase la vida
con deslumbrados ojos que se volviesen pajes,
y que al soñar la curvas de las turgencias ledas
sintieran de una flecha la punzadora herida.

En dos amantes bellos,
bajo una gran columna que marca un milenario,
la muchedumbre inquieta reposa la mirada...
En su lengua de ritmos, qué cosas dicen ellos?
Él es de soñaciones un noble millonario...
Ella es promesa rica de auroras constelada.

Al jardín voy de paso
y mi coche détengo: cerca un cisne y un lago;
un castillo de cuento de *Las mil y una noches*...
Veré por fin á Leda?... Despíntanse en ocaso
las rosas de mi ensueño!... Mi camino deshago
y mi coche se pierde entre la turba de coches.

AGUSTÍN LUJÁN.

Budapest, Abril de 1910.



JOSE FABIO GARNIER

Autor de "La Ultima Escena" obra en un acto, estrenada con gran éxito en el Teatro Nacional el jueves 12 del corriente.

Un pretendiente:—Sé leer, escribir y contar.
El banquero:—¿Y se cree usted en condiciones de encargarse
de la caja?
¡Ya lo creo! ¡He sido tambor de regimiento!

CONVIENE SABER

que el gran secreto del éxito fabuloso obtenido en el
Comercio de este país por la

Botica Francesa

→ HERMANN Y ZELEDÓN ←

Está en su actividad y en el orden y honorabilidad
constantes en todos sus trabajos.

También en la bondad y eficacia de sus

Preparaciones Especiales

entre las cuales descuellan los

POLVOS FILODERMA

Inofensivos, Adherentes, impalpables,
que dan frescura y nitidez al rostro de las damas
sin causarles daños.

ROMERO

Tienda y Almacén de gran Lujo

TODO CUANTO SE NECESITE PARA VESTIR BIEN

Surtido expresamente de Europa y Asia, renovado por cada vapor

PLATERÍA PARÍS

Enseguida de la
Sastrería de Scaglietti

FABRICA DE ALHAJAS sólidas
y artísticas, trabajadas á satis-
facción del más refinado gusto.

Elegantes MONOGRAMAS en
esmalte y toda clase de grabados.

Compra de oro de alhajas destruidas

MANUEL ESCORRIOLA

La Zapatería de Moda

Operarios y Materiales de Primera

LA OPINION

100 varas al sur de la Dolorosa. San José

Gran Fábrica de Siropes y Rompope
Salón de Refrescos. Asco y Pureza.

LUIS CHAVES, Propietario

TRAUBE

Gran Fábrica de Cervezas y de Aguas Gaseosas

FÁBRICA DE HIELO

El gusto de mis clientes la califica como Superior á cada instante

Extra, Pilsener

Las Cervezas de moda y preferidas por su buena calidad y buen gusto

Fábrica La Victoria - - - Romero y Castro Hnos.



OIGA,

si usted necesita un traje elegante, ó una levita ó frac, vaya enseguida á la acreditada Sastrería

de

GREGORIO EXPOSITO, San José

Calzado á su gusto sólo
R. AQUILES SANCHEZ
puede hacérselo, porque tiene hormas para todo pie.

Calle Central Sur.

Gabinete Dental Eléctrico
— DEL DR. —

B. Marichal M.

Bien conocido en San José por sus trabajos
25 varas al sur de la Catedral

Cuando Ud. toma una medicina debe tener confianza sobre su procedencia

Hágase cliente de la bien acreditada

Botica del Comercio

== y su confianza será completa ==

Gran surtido de las mejores medicinas de patente y de la más fina perfumería y artículos de tocador.

Depósito general del famoso Vino de Terpina Co.

PARFUM
CAMIA



V. RIGAUD
PARIS



AGUA
de
**KANANGA
DEL JAPON**

*Desconfiarse
de las
imitaciones.*

V. RIGAUD
8, rue Vivienne, 8
PARIS

APIOLINA CHAPOTEAUT



Regulariza el flujo mensual,
corta los retrasos y
supresiones así como
los dolores y clicos
que suelen col-
cidir con las
epocas.

Se vende en Farmacias

SALUD DE LAS SEÑORAS

HIGIENE de las SEÑORAS

DILUIDO EN AGUA. EL

**CRYSTOL
TOCADOR**

Es el remedio soberano de las
afecciones uterinas cura las *flores
blancas*, las *melritis* y en general
todas las *dotencias de las vías
uterinas*.

PARIS, 8, Rue Vivienne, y en todas Farmacias.

Extra, Pilsener

Las Cervezas de moda y preferidas
por su buena calidad y buen gusto

Fábrica La Victoria - - - Romero y Castro Hnos.



OIGA,

si usted necesita un
traje elegante, ó una
levita ó frac,
vaya enseguida á la
acreditada Sastrería

de

GREGORIO EXPÓSITO, San José

Calzado á su gusto sólo
R. AQUILES SANCHEZ
puede hacérselo, porque tiene
formas para todo pie.

Calle Central Sur.

Gabinete Dental Eléctrico
— DEL DR. —

B. Marichal M.

Bien conocido en San José por sus trabajos
25 varas al sur de la Catedral

**Cuando Ud. toma una medicina debe
tener confianza sobre su procedencia**

Hágase cliente de la bien acreditada

Botica del Comercio

== y su confianza será completa ==

Gran surtido de las mejores medicinas de patente
y de la más fina perfumería y artículos de tocador.

Depósito general del famoso Vino de Terpina Co.

PARFUM
CAMIA



V. RIGAUD
PARIS



AGUA
de
KANANGA
DEL JAPON

Desconfiarse
de las
imitaciones.

V. RIGAUD
8, rue Vivienne, 8
PARIS

APIOLINA CHAPOTEAUT



Regulariza el flujo mensual,
corta los retrasos y
supresiones así como
los dolores y cólicos
que suelen coincidir
con las
epocas.

En todas las Farmacias

SALUD DE LAS SEÑORAS

HIGIENE de las SEÑORAS

DILUIDO EN AGUA. EL

**CRYSTOL
TOCADOR**

Es el remedio soberano de las
afecciones uterinas cura las *flores
blancas*, las *melritis* y en general
todas las *dolencias de las vías
uterinas*.

PARIS, 8, Rue Vivienne, y en todas Farmacias.

Mi primer viaje

À BILLO

(Para Páginas Ilustradas)

Esto fué por el año 77. Yo tenía 18 años, y la cuenta me la llevaba el sargento de mi barrio, pues apenas los cumplí, al salir de misa del Carmen, me había llevado á *filiar*me. ¡Qué se va á acordar *don Clemente*!

Yo estaba *arrimadillo* al colegio de *San Luis*, y era uno de mis profesores *don Jesús Kurtze* (á quien deseo salud y felicidad donde quiera esté).

Un día, al salir de clase, me llamó el padre Rector, (el *padre España*, de santa memoria), y me dijo:

—Mira, Garita, vas á San José por la carretera, pues á esta hora no hay tren, y llevas esta carta á *don José A. Herrera*. Toma para el viaje.—Y me puso en la mano una monedita de *cinco pesos*.

Yo la guardé, sin saber qué tanto valía. ¡Qué iba yo á conocer *el oro*!

Cuando estaba en la escuela le *caché* á mi padre un *medio escudo*, para pagar *medio real* que me cobraba un discípulo terrible por la *regada* de un tintero. Lo perdí de camino; mentí y me dieron la mayor zurribanda de que guardo piadosa memoria.

Pero volvamos *al viaje*.

Yo no conocía San José; (no lo juro, por no tener la edad), pero es la purísima verdad.

Con ocasión de un paseo el día de *San Ignacio* había llegado hasta *Ochomogo*.

Del Colegio me fui á casa de *Tomásita Pérez* (de gloria lo tendrá), donde me daban de comer. Almorcé, y emprendí mi *gran viaje*.

—Siga Ud. la carretera, me había dicho *doña Francisca Calvo de Pérez*, la venerable sobrina del M. I. señor *Dean Calvo*; y así lo hice. Acá de *Tres Ríos* alcancé á un mi paisano con dos cargas de *verduras* para el mercado capitulino, y tuve un compañero de viaje hasta *Cuesta de Moras*.

Algunas veces cierro los ojos, y veo el San José de ese día.

Serían las cuatro y media.

La tarde estaba muy bonita. Si llegara

á *Londres* ó á *Paris*, no tendría la impresión que me hizo la capital.

Y esto que no había tranvías, ni luz eléctrica, ni se había secado la laguna.

Pregunta que preguntarás, di con la casa de *don José Ana Herrera*, entregué la carta y me dí á *medir calles*, sin conocer á nadie.

Empezando á oscurecer pasaba por la casa de *doña Lupe Esquivel*. Allí estaba de paseo una señora cartagines: me vió, me conoció y me hizo entrar.

Así pude pasar la noche bajo techo sin empujar mi *moneda de oro*.

La noche fué muy mala, no *per sé*, sino por mis pocos *conocimientos*.

El cuarto que me fué asignado tenía otros huéspedes; tres ó cuatro docenas de ratas, que al parecer estaban en tiempo de elecciones, según corrían por el cuarto y cielo raso de averiada lona.

Cada momento me creí asaltado por ladrones, y *¡mi moneda!*

A las 10 un nuevo sobresalto: los pitos de los serenos, que yo no había oído nunca.

Por entonces íbamos en la Historia de Roma, con *don Jesús Kurtze*, y yo me figuraba que los *Galos*, con *Brenó* al frente, habían llegado á San José. ¡Yo no me libraría por cartagines!

¡Oh! mi primera noche capitulina! Apenas amaneció, me fui á la librería de *don Sixto Ureña*, y compré unas docenas de *novenas* para revender en Cartago. Allí supe el valor de *mi moneda de oro*.

Dejé algo para el tren, y volví muy temprano y aliviado á *mi tierra*.

Iba á firmar, pero me acuerdo que la *carta* causa de mi viaje debe tener con curiosidad á los amables lectores.

Pues no hay de qué: era que *Rafaelito Herrera* se había *salido* del Colegio, y el P. Rector quería prevenir á su señor padre *don José Ana*, sin pérdida de tiempo. Así tuve oportunidad de hacer *mi primer viaje*.

Fray Juan

Una escritora noble: La Condesa del Castellá

Como á las Quincuagésimas en honor de Minerva, á las reuniones en casa de la Condesa del Castellá asisten músicos, pintores, literatos, poetas; es aquello á manera del Arcópagos griego, el templo de la intelectualidad.

En la Ciudad Condal, en la febril Barcelona, vive la noble dama su vida de ensueños. La luna sabe de poéticas veladas en el Parque florido donde aleteaban como en el Triánón los madrigales á las manos albas de la dama aristócrata. Este Parque coquetón de su vivienda ha dejado en mi ánimo impresiones extrañas de un mundo ultraterreno en que yo vivo á veces. La imaginación, esta inseparable compañera del hombre, me lleva á revivir aquellas noches poéticas. Veo descender lentamente, solemnemente, misteriosamente, como una visión de ensueño por la mármorea escalinata, la figura pagana de la dama noble tocada de negro con sus manos de idilio resaltando sobre aquella negrura, semejando dos alas caídas en un mundo de azabache.

Como Miguel Angel estuvo enamorado del robusto torso trazado por Apolonio, porque su espíritu de esteta amaba lo bello, así yo, profeso un culto fanático por aquellas manos zibelinas que estreché in-

consciente cuando me ofrecieron un lirio confundiendo con la impoluta flor.

Esta mujer artista, de cultura extraordinaria, de elocuencias y simpatías en e decir, de profundidades abismantes en e mirar, es la enamorada perfecta de los cisnes cantados por Leconte y por Rubén, tal vez por afinidad con su blancura. Recuerdo uno de sus sonetos:

«Yo vi al pájaro cisne al declinar el día;
Imperaba en un lago de azul sereniada;
No se por qué misterios en la retina mía
La magia de su ritmo dejó una claridad.
Yo amé al nevoso cisne porque era la armonía
del lago azul, la rima de blanca majestad
que evoca los ensueños, la ignota poesía
que el alma de las cosas cantó en su soledad.
Yo amaba al ave egregia de cuello gracil, fino,
la altura de las alas seraficas, onduladas,
la gracia principessa del cisne alabastro.
Yo adoro al cisne blanco, las aguas rumorosas
ya esconden un secreto, conocen un destino
¿dónde estás cisne mío de las alas onduladas?»

Y esta nueva Leda de enamoramientos exóticos ha dejado en mi alma un mundo de nieve; estoy enfermo de nieve. Mi libro en preparación *Manos Blancas* está dedicado á la talentosa Condesa que me ha hecho siervo de un culto extraño.

JAMBRINA.

Santa Clara, 25—9—09.

EL CISNE NEGRO

Al vibrante poeta B. Jambrina.

Te contemplo en la noche litúrgica de junio
surcando con las alas "fruturantes" de seda
mi lago opalescente que nimba el plenilunio.

Negro Cisne, fantasma del amante de Leda,
de aquel cisne de ensueño que perdió mi infortunio,
vaga imagen y enigma que en mi espíritu queda,
ni altanero ni esquivo, con el cuello enarcado
me muestras las ingenuas caricias ideales
y en mi túnica apoyas el pico sonrosado
con la gracia elocuente de los besos carnales.

Tróvero que pareces gentil enamorado
más que príncipe ó "verbo" de mitos divinales,
peregrino que buscas amor que aún no has hallado
caricias perezosas de manos imperiales.

La Condesa del Castellá

Resonancias del ferruño.**Por Ramón M. Quesada.****Últimos días de Cartago**

IV

¡Qué amanecer tan memorable y aterrador el del 5 de mayo! La aurora, que es siempre un espectáculo sonriente, me parecía entonces una luz funeraria alumbrando los despojos de la muerte. Aquella tristísima alborada me produjo una impresión mil veces peor que la del terremoto mismo, que al fin y al cabo nos había dejado a todos semi-inconscientes para poderlos dar una idea clara de lo sucedido.

Llegué por fin al centro de la hermosa avenida central, frente a la Botica de Pirie, y sólo descubrí un horizonte de ruinas amontonadas unas sobre otras, y multitud de personas, que iban y venían con febril actividad ó escarbaban con diligencia entre aquellos fragmentos de la ciudad martirizada. Distinguidas maironas, bellas señoritas, campesinas humildes, casi todas con los vestidos cubiertos de lodo, se abrazaban con efusión, se comunicaban sus impresiones y daban rienda suelta a sus lamentos y a sus lágrimas, en forma tan conmovedora que hasta los extraños, que comenzaban a llegar de afuera, se quedaban atónitos y dejaban asomar el llanto a sus ojos. En medio de tanta tristeza sentía una verdadera alegría cuando volvía a encontrar vivos a la mayor parte de sus semejantes, aunque antes le hubiesen sido indiferentes. Así vi reconciliarse en la desgracia personas que por mucho tiempo no se habían cruzado una palabra, deponer sus odios mutuos y tratarse fraternalmente.

Seguí caminando y cuando me acerqué a mi casa, ya nada me sorprendió, pero sí me quedé estupefacto al reconocer los sitios en que nos habíamos salvado milagrosamente todos los de mi hogar. Los departamentos contiguos a la calle, con excepción de mi oficina, colocados de Este a Oeste, habían caído completamente al Sur; el resto de las habitaciones quedaba en pie, pero en un estado ruinoso. De mi modesto ajuar sólo asomaban algunos muebles rotos, por entre el hacinamiento de cañas, maderas, tejas y terrones; por todas partes mis papeles dispersos, y las gallinas picoteando libremente en lo que

antes fuera sala ó dormitorio. Toda la vajilla y objetos de comedor, que estaban un poco a la vista, habían sido ya sustraídos por manos criminales. Igual cosa sucedió más tarde con algunas alhajas de mi esposa y otras prendas bien conocidas. ¡A río revuelto...!

Pude conseguir un poco de leche caliente que llevar a mi familia, y a continuación me eché a andar por todos lados en busca de algunas provisiones con que calmar el hambre, particularmente de los niños. Difícilmente se conseguían algunas galletas y golosinas en aquellos establecimientos que no habían caído del todo; los dueños de carnicerías repartían entre los primeros que llegaban, la existencia que tenían para la venta, y que se pudo sacar sin mucho trabajo en algunas partes. Cuando más tarde llegó el primer coche de San José con algunos sacos de pan, multitud de personas de todas clases y condiciones pugnaban por obtener siquiera un bollo. De nada le valía a nadie traer dinero, porque no había qué comprar ni quién vendiera. Y aquellos fueron momentos en que el espíritu caritativo resplandeció por modo admirable, aun entre los mismos damnificados, que procuraban socorrerse mutuamente con lo poco de que cada cual disponía.

Nadie mencionaba sus pérdidas materiales; y objetos de valor eran mirados con indiferencia por sus dueños, que tenían el pensamiento fijo en el propio dolor ó en el ajeno por las irreparables pérdidas de vidas, que ha sido lo más conmovedor de esta tragedia.

El primer entierro con que me encontré en la calle, como a las seis de la mañana, fué el del apreciable padre de familia don Jesús Pacheco Cabezas. En seguida pasaba otro, y luego otro, en hombros de los deudos ó amigos, y después... una funeral procesión en que los coches y carretas no se daban tregua, como tampoco se la daba la ambulancia en el acarreo de heridos y quebrados al kiosco central.

11 de Octubre

El baile del Club Internacional

«Brillante estaba el baile! Cien parejas se deslizaban imitando alegres un delicioso susurrar de abejas. Noche de amor! Perfumes, armonía, juventud y placer y gentileza llenaban los salones.....»

Qué brillante fiesta! Qué baile más lindo!, me decía mi amigueta, una morena más zandunguera que una andaluz; y esto mismo repercutía como un eco, por todos los ámbitos de aquel *petit palais parisien*.

Qué elegancia en todas partes y qué refinamiento de buen gusto para saberlo poner todo en su justo lugar! Cómo estaban aquellos salones tan elegantes y tan bien adornados con profusión de flores, de guiraldas y bombillas de la luz eléctrica blancas y de colores que esparcían sus luces por el aire, haciendo que las niñas resultaran más bellas y adorables; principalmente cuando veíamos pasar ante nuestra vista aquel regio desfile de hadas, de ninfas, de ondinas, de rayos de luna, de átomos de luz, de elegantes mujeres que trastornaron mi pobre cabeza de cronista, ora con sus ojos negros y sus palideces de azucena, ya con sus ojos azules de *forget me not* y sus rubias cabelleras de oro; bien con sus charlas encantadoras, con sus sonrisas divinas y una que otra marquesita de Versalles, con sus destellos *d'esprit*.

Nuestra fantasía vaga errabunda de casa en casa, á eso de las ocho de la noche, y ayudados por nuestra maga protectora, vemos á todas esas figuritas de carnes rosadas y cutis de azalías, vestidas de baile, delante del espejo de su boudoir, preguntándole á este amigo íntimo de las gracias femeninas, á este confidente secreto de sus bellezas, su última opinión, su último juicio. Sus voceritas claros y diamantinas llegan hasta nuestros oídos: ¡sí estaremos realmente hermosas y bellas!, le demandan y el espejo mudó, pero ardiente admirador de sus lindas personitas, por única respuesta, las besa en los ojos, las besa en los labios.

Ahora todo un canto epitalámico de amor!, porque ahí viene un paje rubio para presentarnos á las niñas que se estrenan esa noche por la primera vez en un gran baile: María Teresa González, Clemencia y Elena Montealegre, Amalia Escalante, María Cristina Volio, Flora Field y Rosita Veiga. *Salve, Princesas*.

Y para no disgustar á nadie, ni tampoco al señor *Libby* con mis epítetos disparados á quemarropa, como él dice, ahí van los nombres de las otras señoritas que asistieron al tan suntuoso baile del Club Internacional, ellas son: Odille Cardona, Estela Mangel, Carmen y Josefina Castillo, María Jiménez O., Clementina y Marta Solís, Enriqueta y Nelly Oreamuno, Daisy Arguedas, María del Carmen Ross, Graciela González, Chayito Castro, Graciela Jiménez Guardia, Sofia Chacón, Clemencia Guido, Francia y María Isabel Rodríguez, Caridad y Eva Rodríguez, Julia Gutiérrez, Virginia Pacheco, Clemencia Lara, Margarita Lara, Adriana y Claudia Carranza, Julia y Margarita Montealegre, Paulina González Rucavado, Hortensia Montealegre, Albertina Castro, Amelia Quirós, Celia y Libia Dent, Antonia Jiménez, Matilde Mendiola, Angelita Castro Quesada, Luz y Esperanza Castro, Eloísa Bonafil, Georgina Castro, Eloísa Jiménez, Celia Gargollo, Mary Montealegre, Luz Zeller, María Prestinairy, María Luján, señorita Kepsfer, Anita y Emelina Piza, Nelly Quirós, Mercedes Bengoechea y señoritas Cruz Meza y Hine.

Todo era hermoso allí:

«La profusión de luz y de colores, el bello ambiente, los sencillos trajes que una maga tejió con los vapores con que la tarde teje sus colajes. Las lunas venezanas en el fondo coplaban con su luz intensa y pura danzas gentiles de cabello blondó, pálidas niñas de melena oscura.»

Además de las distinguidas damas que hicieron los honores de la fiesta y cuya fineza y trato mereció los elogios de todo

el mundo, pues no podría ser de otra manera, tratándose de las señoras Doña Felicia de Pacheco, Mrs. E. J. Hitchcock, Amalia de González, Mrs. Thomas Scott, Lía de Alvarado y Anita de Hine, nuestra frágil memoria recuerda aún, á todo un grupo de cultas y bellas señoras; porque dondequiera que se encuentren, ellas dan la nota más alta de lo que son nuestras damas josefinas: señoras Luisa de Anderson, Isabel de Coronado, Graciela de Pindter y Najera, Chabela de Whale, Elena de Tinoco, Chayo Guardia de Mezerville, señora del Dr. Soto, Rosario de Cordero, Isabel de Jiménez, Sra. de Zúñiga, señora de E. Velázquez, señora de Brenes Gudino, señora de Melico Argüello, Mme. Román, Ela de Parraga, Mrs. Tucker, Marita de Hine, señora de Govito Reyes, Ramoncita v. de Castro, Celia de Hazera, Ana María de Aragón, Clemencia de Lara, Sara de Montealegre, señora Borbón de Hine, señora Lara de Sáenz, Mercedes de Baudrit y cuantas más á quien no pudimos ver, aunque quisiéramos, pues allí estaba esa noche *le tout San José elegante*.

* * *

Una palabra más, pero de felicitación, para la actual Junta Directiva del Club, señores Leonidas Pacheco, Juan Montalto, Arturo Ulloa, Arturo González, Cayetano López García, Pontón de Arce, Alfredo Mata y Mariano R. Montealegre, por el empuje que le han dado, convirtiendo ese centro en el primero y más chic del país.

Nuestras felicitaciones, también muy sinceras, para los señores del Comité que lo formaban esa noche don Cleto González Viquez, Alberto González, Ricardo Pacheco, E. J. Hitchcock, Cecil V. Lindo, Gregorio Escalante, Tomás Guardia, Alberto Brenes M., Venancio García, Aristides Bonilla, Jorge González y Miguel González, por la exquisita manera con que supieron obsequiar y atender á toda aquella gran concurrencia.

La orquesta dirigida por el maestro Campabadal y la música ejecutada por competentes profesores, fué número uno. Muy bien!

El *Buffet* merece párrafo aparte. Fué simplemente espléndido, nada faltó. Desde el bullicioso hijo de Reims hasta nuestra popular kola, muchos bizcochos, sandwiches, pastelitos y la mar de golosinas, pero sí todo muy rico y muy bueno.

Algo de modas: algunos trajes con *les entrées* la mar de lindos, hacían muy graciosas á sus bellas portadoras; pero lo que es un verdadero encanto son los cintillos que usaron en el peinado, son una *corrouguera*.

JAJAJIT

Octubre 14 de 1910.



¡ Siempre !

A Próspero Calderón

Sala de disección: la luz discreta
Esboza apenas el perfil severo
Del infeliz que ni en su adiós postreco
Por la ciencia brutal se le respeta.

Sobre esa plancha que al misterio reta
Se ve todo tan lúgubre y tan fiero,
Que irónico me dice un compañero:
¡ Canta el amor, si puedes, oh! poeta!

Enjúgueme la frente acongojada
É invoqué en la desgracia, que me abruma
El castísimo nombre de mi amada:
La cuchilla arrojé; tomé la pluma.
Y brotó de la mano ensangrentada
Una estrofa más blanca que la espuma!

RODOLFO FIGUEROA

Un informe

San José, 1.º de agosto de 1908.

Sr. don Próspero Calderón H.

Pte.

Señor:

Se sabe que la *acomodación* para la visión clara y precisa que están obligados a efectuar los escolares para leer y escribir, es una de las causas principales del cansancio de la vista y de sus múltiples inconvenientes: *irritaciones crónicas, lagrimeo, cefalalgias*, y predisposiciones a todas las otras enfermedades de los ojos. Y como dicha acomodación está íntimamente ligada a la *visión binocular*, pues cada objeto se ve con ambos ojos, pero da una sola imagen, cuantas más líneas haya en un pliego de papel tantas más imágenes tendrán que formarse en la retina, y como para cada una de ellas ambos ojos necesitan *converger* para percibir una sola imagen, se comprende que la acomodación tendrá que ser más sostenida, más intensa, resultando cansancio y fatiga. Tal es lo que pasa en el cuaderno de escritura vertical, llamado Sistema Mejicano, que Ud. nos adjuntó a su atenta carta, para que lo analizáramos.

En este cuaderno, al fijarse el niño en la muestra para copiarla en su correspondiente cuadrado rectangular de 3 m. m. de base, se forman en la retina las múltiples imágenes, no solamente de las líneas verticales inmediatas, sino también de los puntitos, cuyo conjunto forman esas líneas, cansando por ese motivo y fatigando demasiado la acomodación. Además, por la *orientación objetiva*, propiedad que tenemos, muchas de esas imágenes son pro-

yectadas desde nuestras retinas hacia afuera con exactitud y perfección y sus repetitivas proyecciones corresponden a su lugar real, dándonos una concepción exacta de la situación de esas líneas en relación con las que están inmediatamente a su lado; pero las que están un poco más lejos, para las cuales *no acomodamos*, nos dan sensaciones vagas, múltiples y círculos de difusión, que contribuyen poderosamente al cansancio y perturbaciones de la vista.

En tanto que en el otro cuaderno de Escritura Vertical, del cual Ud. es autor, esos inconvenientes están notablemente reducidos, por no existir las múltiples imágenes producidas por las líneas verticales y sus correspondientes puntitos, y como corolario, los múltiples círculos de difusión producidos por las líneas vecinas, tampoco existen. Además las muestras de su cuaderno son más grandes en un 50 por ciento que en el cuaderno mejicano; eso equivale a decir que el *ángulo visual es también mayor* y en cuanto mayor sea dicho ángulo, tanto menos hay que *acomodar* y, por consiguiente, habrá *menos cansancio*. Eso explica por qué fatiga tanto leer letra muy pequeña.

En virtud de las nociones científicas enumeradas, no tenemos inconveniente en contestar su atenta carta asegurando: Que su cuaderno reúne mejores condiciones higiénicas para la vista de los niños que el cuaderno mejicano, el uso del cual tendrá por consecuencia: aumentar considerablemente los daños de la vista, ya tan frecuentes en nuestra juventud escolar.

De Ud. atentos y s. s.

R. FONSECA CALVO

Dr. F. CORDERO

Cuaderno de Escritura Vertical

arreglado para las Escuelas y Colegios de la República

por Próspero Calderón

ex-Profesor de la asignatura en el Colegio Superior de Señoritas
y en el Liceo de Costa Rica

Se halla de venta en la SOCIEDAD LIBRERA,

y de él se ocupa el informe científico que aparece arriba